

CUENTAS Y BOSTEZOS

Margarita Mainé

Camilo tiene que levantarse tan temprano para ir a la escuela que el sueño se le queda pegado en los ojos. Mientras mira el pizarrón, la boca se le abre, como la de un hipopótamo con un bostezo que termina en rugido.

—¡A despertarse, Camilo! —dice la maestra, tapándose la boca y bostezando también.

Y cuando la maestra cierra la boca, se contagian los chicos de la primera fila y los de la segunda, y el bostezo recorre el aula como un murmullo.

Después, la clase sigue y el sueño, también.

La maestra escribe cuentas en el pizarrón. Camilo apoya la cabeza sobre el cuaderno y sueña... ¿Sueña? Que los números son hormigas que muerden el cuaderno y se llevan en fila los pedacitos de hoja blanca.

Y la maestra dibuja: una manzana + una manzana.

Camilo sueña... ¿Sueña? Con las manzanas acarameladas que venden en la estación del tren y que su mamá nunca le puede comprar.

Y la maestra dibuja: un cucurucho + dos cucuruchos.

///

///

Y Camilo bosteza y sueña... ¿Sueña? Con un pote de helado bien grande que nunca se termine y donde entren todos los cucuruchos del mundo. Y se pone a pensar de qué gusto elegiría un helado si su papá lo llevara a la heladería.

¿Chocolate?... ¿Vainilla? ¿Menta? ¿Dulce de leche?

Y la compañera de banco de Camilo le da un codazo, y Camilo se olvida de los helados y abre los ojos por un rato hasta que, otra vez, el bostezo le llena la boca.

—Camilo, andá al baño y lavate la cara —dice la maestra, tapando con la mano un nuevo bostezo.

Y Camilo, ya en el baño, abre la canilla y sueña... ¿Sueña? Que el agua cae como una catarata y le llega hasta el cuello, y que los chicos son pececitos que nadan por el patio de la escuela.

—¿Y esta inundación? —dice la directora, sacando de la mano a Camilo del baño lleno de agua.

El timbre del recreo ya sonó. Camilo lleva su sueño a un rincón del patio, debajo del arbolito que parece un chupetín. A lo lejos, escucha unas niñas que juegan a la ronda.

“Arroz con leche, me quiero casar...” —cantan, y Camilo sueña...

¿Sueña? Con un patio, en el que llueve el arroz con manteca que le hace su abuela y que tanto le gusta. Y mientras él baila,

///

///

cada grano de arroz, gordito y sabroso, entra en la boca abierta y se deja saborear por la lengua feliz de Camilo.

Y el timbre vuelve a sonar, y Camilo se queda durmiendo debajo del arbolito del patio.

Y cuando despierta, ya no bosteza. Tiene la boca bien cerrada, pero su nariz huele algo bonito... muy bonito, y Camilo sigue ese olor hasta que llega a la cocina, donde la portera de la escuela está sacando del horno pancitos gordos y dorados.

Un pancito + dos pancitos.

Tres pancitos se come Camilo y vuelve corriendo por el pasillo hasta el aula antes de que la maestra haga cuentas y se dé cuenta de que le falta un niño.

Margarita Mainé nació en Ingeniero Maschwitz, provincia de Buenos Aires. Es una docente y escritora dedicada a la literatura infantil y juvenil. Entre sus obras se incluyen las siguientes: *Mi amor está verde*, *Cuentos para salir al recreo*, *Lluvia de plata* y *Un día animal*.